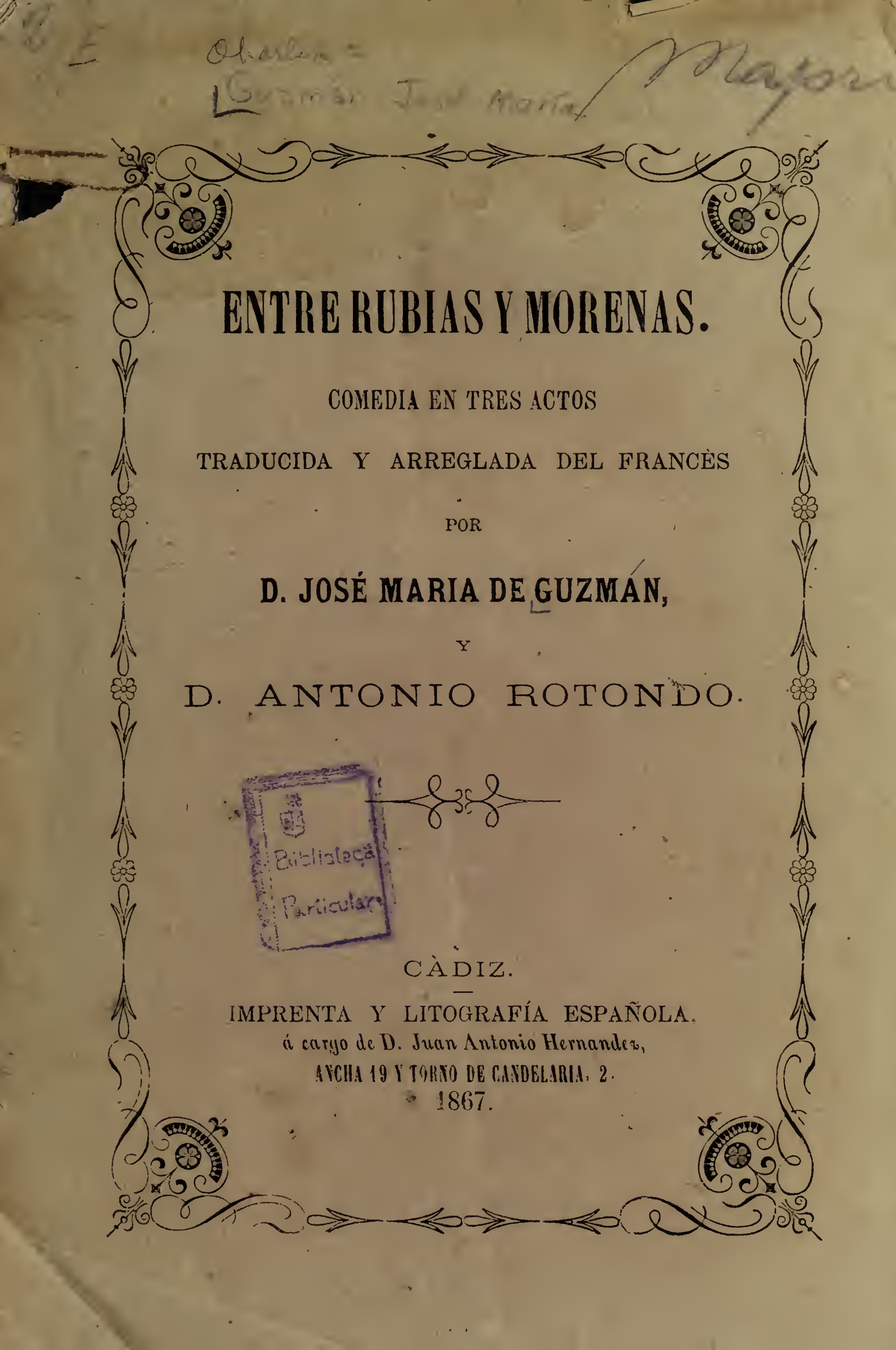


ENTRE RUBIAS Y MORENAS.

COMEDIA EN TRES ACTOS

TRADUCIDA Y ARREGLADA DEL FRANCÈS

POR

D. JOSÉ MARIA DE GUZMÁN,

Y

D. ANTONIO ROTONDO.

CÀDIZ.

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA ESPAÑOLA,
á cargo de D. Juan Antonio Hernandez,
ANCHA 19 Y TORNO DE CANDELARIA, 2.
1867.

6

ENTRE RUBIAS Y MORENAS.

COMEDIA EN TRES ACTOS

TRADUCIDA Y ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR

DON JOSÉ MARÍA DE GUZMÁN,

Y

DON ANTONIO ROTONDO.



CADIZ.

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA ESPAÑOLA,
A CARGO DE D. JUAN ANTONIO HERNANDEZ.
Ancha, 19 y Torno de Candelaria, 2.
1867.

PERSONAS.

LEONOR, LITERATA.
REGINA, MUGER DE D. VICENTE.
CONCHA, HERMANA DE ÉSTA.
PETRA, MUGER DEL COMANDANTE.
GERMAN.
DON VICENTE.
LOPE, TENIENTE DE CABALLERÍA.
EL COMANDANTE.
CRISTÓBAL, ASISTENTE.
UN OFICIAL DEL RESGUARDO.
UN FONDISTA.
MOZO 1.º
MOZO 2.º

La accion en Santander: Epoca actual.

Acto primero.

Una plaza en Santander: á la izquierda en primer término una calle, en segundo una fonda, en tercer término otra calle. A la derecha dos calles: en el fondo casas, etc. etc.

ESCENA I.

DON VICENTE Y CONCHA.

(Sale Don Vicente con aire furioso y agitado. Concha le sigue paso á paso.)

CONCHA. ¿No me das el brazo?

VICENTE. Déjame! déjame!

CONCHA. La ves?

VICENTE. No! no!... solamente creo verla en tí; lleva el mismo trage que tú y el mismo sombrero. ¿Qué diablo de manía os ha dado de vestir siempre de la misma manera, como si estuviérais aún en el colegio?

CONCHA. Es costumbre entre hermanas...

VICENTE. Esta costumbre, que en otro tiempo no era sino ridícula, es estúpida hoy que Regina está casada; pero yo lo arreglaré. *(Se pasea medio loco)* Ah! Regina! Ah! esposa mia! yo te haré andar derecha: hasta ahora he sido humilde como un cordero; sencillo y tierno como un tórtolo; pero de hoy en adelante... palo en mano..! Eso de andar de pindogueo!...

CONCHA. Vicente, yo no puedo permitir que te estés burlando de ella.

VICENTE. Cómo, ¿Acaso puede ser conducta mas equívoca?... Esta mañana, á las tres semanas de matrimonio, en medio de las dulzuras de la *Luna de miel*... despierto á las seis y treinta y cinco y me encuentro sin mi muger!... ¡Parece increible! Enciendo precipitadamente una vela, empiezo á buscarla en la cama, por arriba, por abajo... quiá!... inútil! habia tomado las de Villadiego, segun consta en este papel que hallé debajo de su almohada. *(Saca de la cartera un papel y lee)* «Querido Vicente, no te inquietes por mi ausencia, y vete á ver á mi primo á Valladolid.» *(Le guarda)*

CONCHA. Y qué?

VICENTE. Digo! ¿No es esto demasiado fantástico? ¿Desaparecer sin mas esplicaciones, y enviarme á Valladolid?.. Estoy que trino de sorpresa y de celos!... Corro á casa de tu papá (como yo me precio de ser un...) le informo de cuanto pasa, y.... francamente no pudo menos de esclamar santiguándose: «rómpela cuantos bastones tengas en sus costillas y átala al pié de la cama;» y eso, eso es lo que voy á hacer. He tomado la resolucion de seguir las huellas de la fugitiva, y ahora tratas tú de calmarme: tú la hermanita de mi muger, te empeñas en venir conmigo. Así es que andamos de Herodes á Pilatos.... y nos hallamos en Santander!... pues! en Santander!

CONCHA. En Santander, Dios mio!

VICENTE. Por qué esa esclamacion?...

CONCHA. Ah!... si lo sé no vengo.

VICENTE. Cómo?...

CONCHA. Es que en Santander está de guarnicion...

VICENTE. *(Parándose y mirándola atentamente)* Quién?.. Él?.. Qué?... El seductor de Regina?... Ah! ah!... vas á asistir á un drama de horrible espectáculo.

CONCHA. No, no; el teniente Lope...

VICENTE. Ya..! El oficialito que despues de haber estado en relaciones contigo, escribe de repente á tu papá que renunciaba tu mano. Eso, hija mia, es una verdadera afrenta á tí y á tu familia. Veo que no comprendes el inmenso peligro que existe.

CONCHA. Es verdad que no; pero...

VICENTE. No te asustes: vamos á ver, Conchita; dime la verdad, toda la verdad, sin que falte una sílaba...

CONCHA. Yo le detesto, le odio, le aborrezco hasta el punto de...

VICENTE. No puede ser!

CONCHA. (A fé que tiene razon.)

VICENTE. Todos los pícaros tienen suerte: las mugeres dan su corazon al hombre que no las quiere; se mueren por él con tal que les haya entrado por el ojo derecho... En tanto que yo soy Vi-

cente Lopez y Compañía... honrado á toda prueba, esposo fiel y modelo de los maridos... y se me plantifica á las tres semanas!!... (*Gimiendo*) Pobres maridos!!..

CONCHA. Vas á perder el juicio: tan agitado estás.... hasta te has ol-olvidado de...

VICENTE. De almorzar... pero (*Señalando á la calle de la izquierda*) Allí veo un café: consiento hacer en él una estacion para cobrar fuerzas, sin perjuicio de continuar mis pesquisas á través de las calles y plazuelas. No respiro, no digiero en tanto que no haya encontrado á mi muger. Paréceme percibir el ruido de un miriñaque... ¿Será ella?

CONCHA. (*Mirando*) No; es una señora escéntrica que viaja con nosotros, y que dice que ninguna poblacion le agrada mas que la de Toro.

VICENTE. (San Marcos me libre de sus ímpetus!)

(Sale Leonor por el fondo: su modo de vestir es una imitacion exagerada de las modas francesas.)

ESCENA II.

DICHOS Y LEONOR.

LEONOR. Servidora de ustedes. Por fin nos volvemos á ver en este pais tan pintoresco.

VICENTE. (*Saludándola*) Señora...

LEONOR. Una palabra: ¿han encontrado ustedes en sus peregrinaciones á un jóven viajero?

VICENTE. Muchos hemos hallado.

LEONOR. Hablo de un tal German.

VICENTE. No le conozco.

LEONOR. German Perez de Bustamante, natural de Madrid, hijo de un capitalista español que le ha dejado una buena fortuna: viaja para completar su carrera.

VICENTE. Pero, señora...

LEONOR. (*Deteniendo á D. Vicente que quiere marcharse*) Dispénsenme ustedes que hable con tanta espansion: es mi novio.

CONCHA. Su!...

LEONOR. A qué esa admiracion? De seguro que han visto ustedes mi retrato en alguna parte: soy una señora bastante conocida. Leonor Sanz de Tejada.

CONCHA. Sanz de...

LEONOR. De Tejada: célebre viajera, distinguida literata. etc. etc. etc.

VICENTE. Lo que es yo... (Pero conocida debe ser, segun se pinta.)

LEONOR. Y mis obras morales? ¿Mis cuatro tomos sobre la dignidad de las mugeres?

VICENTE. Confieso, señora, que...

LEONOR. *(Tirándole del ala del sombrero que tiene en la mano.)* ¿Y mis romances de la edád media, *El Cid Campeador*, *La Desposada* y *El espejo del abismo insondable?*

VICENTE. Señora, no recuerdo. (Qué plaga!)

LEONOR. Pues ustedes deben conocer al menos mis memorias. La primera parte ya se ha publicado en las *Páginas recreativas*. ¿Quién no me conoce además por la trágica historia de la muerte de mi primer marido? Casada en secreto con él, todas las noches escalaba mi balcon, cuando una de ellas vino desgraciadamente á tierra, quedando muerto instantáneamente. Un amigo de mi familia, que siempre me habia cortejado, se ofreció, dándome su nombre, á ocultar la nota que pesaba sobre mí; acepté, y á los tres meses murió á manos de un jóven calavera que le hacia rabiar de celos. Se agota mi paciencia, no puedo estar sin casarme, porque aunque viuda dos veces... me encuentro aun en la primavera de mi vida, tan fresca y lozana como la primer polla del dia.

VICENTE. *(A Concha)* Estómago se necesitaria.... *(A Leonor)* La compadezco á usted: yo soy casado. Hasta luego. *(A Concha)* Ven, niña; dejemos á esta coturra y vámonos á almorzar.

(Vánse por la primera calle á la izquierda.)

ESCENA III.

LEONOR SOLA.

No tengo apetito: las tiernas emociones de un corazon sensible... y mi saco preparado con abundancia de esquisitos manjares... Veamos, pues, si acabo de ser indiscreta hablando de mí. No: ¿qué he dicho á estos viageros? Nada que no pudiera decir en público. Me he callado que tengo una sobrina. ¡Pobre Luisa!... He creido desde luego que German no pensaba mas que en ella; pero bien pronto me he desengañado; porque sus pensamientos, sus atenciones, su cariño... todo ha sido para mí. Dias pasados se arrojó á mis piés balbuceando palabras de amor; y sin dejarle concluir... Ah! German, esclamé; usted me ha robado el corazon; usted es el objeto de mis mas dulces sueños... ¡Un tercer marido!! Levantóse henchido de felicidad. ¿Qué hice entonces? Dejé á Luisa, su único embeleso, en el colegio, y le dije: Sí, yo te amo: mi sola ambicion es casarme contigo: tu candor helvético me agrada: casémonos hoy, mañana... cuando tú quieras. Sí respondió enagenado de gozo: déjame concluir mi

mi vuelta alrededor de España, porque quiero ante todo ponerme á la altura de una señora como tú, no quise aparecer demasiado exigente por la tercera vez: le dejé partir; pero he jurado seguirle y le sigo.

Mozo 1.° Por aquí, caballero.

Mozo 2.° No le haga usted caso.

Leonor. Héle ahí con dos mozos: evitemos que me vea, pero sin perderle de vista. (*Váse derecha.*)

(German sale por el lado opuesto: su trage es de un viagero con un paragua y un saco de noche. Dos mozos le preceden disputándose la maleta de German.)

ESCENA VI.

German, desalentado y dos Mozos.

Mozo 1.° La fonda de Europa es muy buena.

Mozo 2.° La fonda del Comercio es mejor.

Germ. Miserables!.. vais á hacer pedazos mi maleta? *(Los dos mozos tiran fuertemente cada uno de un lado.)*

Mozo 1.° ¡Veremos quien se la lleva!...

Mozo 2.° Lo veremos!... *(Caen cada uno por un lado: la maleta se abre esparciéndose algunos objetos.)*

Germ. *(Asustado.)* Mi maleta rota!.. mis cuellos por el suelo!... *(Pasa Leonor de una calle á otra riéndose á carcajadas y desapareciendo enseguida.)*
Se rien de mi mal!... no de mi maleta. Santander se divierte conmigo!...

Mozo 1.° La propina, caballero. (*Levantándose.*)

Mozo 2.° Diga usted que no... es á mí!...

Germ. Cómo qué? bribones!.. tomad, tomad!... *(Los echa á paraguazos.)*

ESCENA V.

German, solo.

Pst!.. ¿á qué andar escogiendo? Entraré en esta: todos los hoteles son buenos para el que está acostumbrado á viajar. Quién cómo yo?... No me falta que recorrer mas de la Península que esta costa Cantábrica: conozco al dedillo las principales poblaciones de Europa, todos los pueblos y ciudades de España. En todas partes las bellas me persiguen... quisiera ser un Tenorio, pero soy tan tímido... Esta mañana

sin ir mas léjos... ¡qué sorprendente impresion de viage!.. Una linda morena... el tipo de la belleza misma. Qué talle!.. ¡Qué pelo tan negro!... Qué cuello!.. me muero por los cabellos negros; tambien por los rubios. ¿Y sus ojos? Válgame Dios!.. qué ojos!. mas sombríos que una noche sin estrellas. Ay morena!., tus ojos me han dado en el ojo!.. Prefiero los ojos negros; y tambien los ojos azules. (*Sacando un retrato.*) El retrato de Luisa. Angel mio! ¡cuánto sufrirás por mí encerrada en el colegio!... (*Lo besa y vuelve á ponerlo en la cartera.*) Mi historia es una novela. ¡Ojalá hubiese alguno á quién contársela! Figúrese usted, le diria, que tengo una apasionada; y que esta apasionada es la tia de su sobrina: viuda, literata..... quiero decir, una jamona *comme-il faut* que tiene entre veintiocho y treinta y seis años. Luisa me dice: (Luisa es la niña del retrato; la niña á quien adoro.) «Germanito, (diminutivo cariñoso) para lograr mi mano es preciso cortejar á mi tia Leonor;» y yo hago el papel tan á lo vivo que la jamona se lo cree. ¿Cómo la desengaño sin burlar todas sus esperanzas?.. No sé qué hacer. He tomado con tiempo el tren, y héme aquí en Santander. (*Abre su guia.*) Veamos lo que hay de curioso en la poblacion. «Una atalaya, un faro, 30,000 habitantes, fábrica de cigarros y ostras frescas. (*Llama á la fonda.*) Mozo! mozo!.. (*Sale el fondista con corbata blanca y hace una profunda cortesía*)

ESCENA VI.

GERMAN, EL FONDISTA Y DESPUES DOS MOZOS.

GERM. Un cuarto al momento y que lleven á él ese baul y esa maleta. (*El fondista hace señal para que se lo lleven los mozos y saluda*) Y ahora á almorzar.

FONDISTA Usted dirá.

GERM. Un bifstek, una perdiz...

FONDISTA Al instante, caballero.

GERM. Un cigarro y ostras vivitas.

FONDISTA El cigarro... tómele usted; (*Le dá un puro*) pero en cuanto á las ostras... varía: no las hay: todas han salido para Madrid. (*Enciende una cerilla, se la dá á German y se retira.*)

GERM. Cómo?....

FONDISTA Como usted oye.

GERM. (*Un momento solo*) En todas partes lo mismo. No me estraña. En Málaga nunca pude comer pasas baratas; y desde que llega á Avila el ferro-carril no prueban las truchas. (*Sale Regina y le sorprende tocándole en el hombro: su trage es exactamente igual al de Concha.*)

ESCENA VII.

GERMAN Y REGINA.

REGINA. Caballero!...

GERM. Señora!.. (Cielos!.. mi bella viagera morena!..)

REGINA. Dispénseme usted que me tome esta franqueza; pero su fisonomía me inspira confianza.

GERM. Señora, es usted la bondad misma. (Conquista que promete!)

REGINA. Usted querrá dispensarme un favor ¿no es así?

GERM. Hable usted; ordene usted; pronto estoy á escucharla. *(Con volubilidad.)* ¿No encuentra usted, señora, muy singular la fortuna que nos hace viajar juntos y que obliga á quedarnos en la misma ciudad?

REGINA. Fortuna que me lisonjea.

GERM. *(Vivamente.)* Pues aun hay otra fortuna; cual es la de estar rozándonos... esto sí que es bien extraordinario entre los dos.

REGINA. Ya le he dicho á usted que la espresion de su fisonomía me hace crer que es usted un jóven bueno en toda la estension de la palabra.

GERM. *(Aparte.)* Santa palabra! Yo me ruborizo. *(Alto.)* Madrileño de nacimiento; German Perez de Bustamante, bautizado en S. Sebastian, viagero por recreo y que está á los pies de usted, señora.

REGINA. *(Aparte.)* Buena figura! *(Alto)* ¿Conoce usted la ciudad?

GERM. Si la conozco, ahora mismo acabo de leer en mi Guia: Santander, puerto de mar, una atalaya, un faro....

REGINA. No lo digo por eso.

GERM. 30,000 habitantes, fábrica de cigarros...(Este que fumo es de ella.) Ostras frescas... en el mar se entiende... ciudad de guarnicion....

REGINA. *(Interrumpiéndole vivamente.)* Justamente.

GERM. Ah! es la guarnicion lo que le interesa á usted... eh?

REGINA. No vaya usted á formarse mala opinion de mí; pero le suplico que tenga la amabilidad de acompañarme al cuartel.

GERM. ¡A el cuartel!...

REGINA. De esto depende la vida de un hombre!

GERM. Ah!

REGINA. No; la de dos hombres!...

GERM. Oh!...

REGINA. Sin contar aun la de una muger!

GERM. Pero ¿qué me cuenta usted?

REGINA. Se trata de salvar el honor de una familia.

GERM. ¡Usted me asusta!

REGINA. Un duelo puede tener lugar de un momento á otro.
GERM. Eso es muy interesante, señora. Y si yo intentára saber...
REGINA. Inútil, caballero; una historia cualquiera.
GERM. Insconstancia de los hombres!..
REGINA. ¡Puede ser!... (Malvados!...)
GERM. Su ligereza imperdonable.
REGINA. No me pregunte usted.
GERM. Mónstruos!.. ah!... me abochorno de ser un... pero en mí no estaba la eleccion, señora.
REGINA. Hay personas honradas....
GERM. Pocas; pero las hay.
REGINA. Parientes consagrados á vengar las flaquezas, el sosten de la inocencia...
GERM. Si, señora; los hay y son felices.
REGINA. Muy felices; mas eso es cabalmente lo que me espanta; porque siempre es bueno evitar un encuentro peligroso.
GERMAN. *(Con asombro.)* Comprendo, señora.
REGINA. Considere usted... que uno de los hombres en cuestion... es militar.
GERM. Un militar?.. Eso eriza los cabellos!..
REGINA. El otro es marino.
GERM. Marino? ahí no es nada!..
REGINA. Y usted solo me decia: «Santander puerto de mar, ciudad de guarnicion...
GERM. Ahora añado que Santander, es una terrible ciudad.
REGINA. Se ha alterado usted?
GERM. Un duelo!... nada menos, señora, ¡ha leido usted *La Nueva Eloisa?*
REGINA. Caballero!.
GERM. No he querido ofenderla; pero hay en el tal libro cierta carta contra el duelo...
REGINA. Ah! si.
GERM. La ha leido usted?
REGINA. Soy casada, caballero.
GERM. Pues bien; estoy conforme con todo lo dicho en esa carta.
BEGINA. Corriente; pero no perdamos un minuto: vamos al cuartel.
GERM. Iremos.
REGINA. Por Dios! vamos. ¿Es por aquí ó por allí?...
GERM. Dispense usted, señora. (No sé cómo decirla que no sé.)
REGINA. ¿Qué dice usted, que no conoce la ciudad?..
GERM. Por la Guia del Viajero hay una atalaya, un faro, ostras; etc., etc... pero en cuanto al cuartel...
REGINA. ¿No sabe usted por dónde se vá?
GERM. No lo sé.
REGINA. *(Vivamente)* ¡Y me está usted haciendo perder un tiempo tan precioso, tratándose nada menos que de la vida de un hombre!

GERMAN. ¡De dos hombres!..

REGINA. ¡Y de una muger!.. Eso no está bien caballero, habiéndome inspirado tanta confianza....

GERMAN. No quiero cesar de merecerla, señora; preguntaré el camino al primero que vea por la calle. Apropósito; por ahí pasa un oficial: voy inmediatamente á indagarlo. Vuelvo! *(Váse por la izquierda.)*

ESCENA VIII.

REGINA sola.

No hay que perder un momento: quiero evitar una desgracia. *(Mirando por la izquierda)* ¡Dios mio!... ¿Qué es lo que veo á la puerta de ese café?.. Mi marido!.. Sí, el mismo: No mira; y detrás de él Conchita, mi hermana... Ah! me ha visto! Viene.

ESCENA IX.

REGINA y CONCHA.

CONCHA. Regina!

REGINA. Concha!

CONCHA. Tú por aquí? *(Se abrazan)*

REGINA. Y tú...?

CONCHA. Acompaño á tu marido que está en un acceso de hidrofóbicos celos, y que en lugar de ir á Valladolid, ha decidido seguirte.

REGINA. Verdaderamente no he visto hombre mas celoso.

CONCHA. No comprendo ni remotamente cómo has partido sin decirle el motivo.

REGINA. Porque se hubiera opuesto á mi venida y á mis planes. Es un bendito!... Pero, ¿no adivinas?...

CONCHA. Solamente sé que Lope está de guarnicion en esta ciudad.

REGINA. ¿Y no sabes que nuestro hermano vá á desafiarle?

CONCHA. Ramon, el subteniente..?

REGINA. Un marino que no ha querido dejar impune una afrenta hecha á su hermana: y Lope te la ha hecho muy cruel, escribiendo á papá que renunciaba á tu mano, despues de haberla solicitado.

CONCHA. Ay!.. ¿Quieres impedirlo?...

REGINA. Sí, quiero ver al coronel del regimiento de Lope, que debe estar en el cuartel.

CONCHA. ¿Vas á el cuartel, tú sola?

REGINA. No; tengo quien me acompaña: un jóven que no es de peligro... Mírale hablando con aquel oficial.

CONCHA. Cielos!...

REGINA. Qué te pasa?

CONCHA. El oficial es el teniente Lope. *(Baja vivamente su velo)*

REGINA. Si?

CONCHA. Vaya!.. ¿No le canoces? Si estabas en Madrid cuando me hacia el amor...

REGINA. *(Sobresaltada)* Mira... mi marido te busca. *(Aparte)* Pobrecito! no conviene que me vea: voy á entrar en esta fonda:) entretémenle. *(Entra en la fonda)*

CONCHA. Ay Regina! ¡Qué apuros estos!
(Quiere marcharse por la izquierda en el momento que viene German por el otro lado y la detiene)

ESCENA X.

CONCHA Y GERMAN.

GERM. Amable señora, ya sé el camino del cuartel

CONCHA. (Me ha tomado por mi hermana.)

GERM. Hé aquí mi brazo, partamos.

CONCHA. No, caballero... Permítame usted.

GERM. Ahora le rehusa!..

CONCHA. (Dios mio! Lope viene!) *(Alto y tomando el brazo de German)* Su brazo de usted ó me desmayo!

GERM. ¿Pero qué es esto?. . ¡Pardiez! que estoy en babia!

ESCENA XI.

DICHOS Y EL TENIENTE LOPE.

CONCHA. Por aquí! Por aquí!..
(Haciendo esfuerzos por llevarse á German por el otro lado que sale Lope)

GERM. Dispense usted, señora, es por allí.

CONCHA. Por aquí le digo á usted. *(Insistiendo)*

GERM. Pero señora, si es por ahí, ¿por qué me hace V. preguntar el camino del cuartel?

CONCHA. Por aquí le digo.

LOPE. *(Avanzando)* Eh! ¿Dónde vá usted? por allí es.

GERM. Vea usted, vea usted.

CONCHA. (Qué calamidad!)

LOPE. (Qué veo! Ese modo de andar... ese talle!)

CONCHA. Me vá á conocer!... (*A German*) Vámonos.
(*Hace por llevarle por el otro lado.*)

LOPE. (*Deteniéndole*) Caballero! quédese usted. (*Tirándole hácia el lado opuesto*) Dispense usted que le pregunte: quién es la señora que usted lleva del brazo?

GERM. (Estamos frescos!... como si yo lo supiera!)

CONCHA. (Ay Dios mio! por aquí, estoy segura...)

LOPE. ¿Tiene usted la bondad de contestarme?

GERM. Pero, señor teniente... semejante pregunta...

LOPE. Será indiscreta tal vez en las circunstancias normales; pero en el caso presente.. Confiese usted que dá el brazo á su muger y...

GERM. (*Con estupor*) Mi muger!...

LOPE. (*Vivamente*) No es así?

GERM. No señor; la sorpresa me ha turbado. (*Alto y aparte*) Mi muger!

LOPE. ¿Teme usted que haya acertado?

GERM. El qué?

LOPE. No diré su nombre; porque lo mismo lo sabe usted que yo.

GERM. Es decir que...

POPE. Es decir que no hay mas que decir.

GERM. Entonces, caballero teniente...

CONCHA. (*Tirándole por el otro lado*) Por Dios, vámonos.

LOPE. (*Tirándole por el lado contrario*) Un momento y dispense usted. No puedo soportar esa sonrisa irónica.

GERM. Sonrisa irónica yo?

LOPE. Adivinando quien es ella y encontrándola en la calle con usted del brazo, no puedo menos de creer que es usted su marido.

GERM. Su marido!...

LOPE. En fin, no conviene á usted?

GERM. Pero vamos caballero... ya que estoy repuesto de mi sorpresa ¿por qué me dice usted que soy el marido de la señora?

LOPE. Quizás haya razon para que le falte á usted el valor. ¿Teme usted mi venganza?

CONCHA. (*Queriendo siempre llevarse á German*) Vámonos!

LOPE. (*Tirándole aun por el lado contrario*) Quédese usted!

GERM. Soy un *dominguillo?*.. Concluyan ustedes uno ú otro.

LOPE, Una palabra. En presencia de la señora no debe usted dudar de mí: esto seria darla ocasion á que supusiera que la amaba todavía... no señora! (*Sacude fuertemente la mano de German*)

GERM. (Me llama señora!) (*A Lope*) Oiga usted, yo no puedo consentir que me llame usted señora.

LOPE. No, señor!.. (*A Concha*) No, señora, no la ódio á usted .. me es indiferente. (*Pausa corta*) Señora, á los piés de usted.

(*Aparte*) Solo me quedará el recuerdo que la he amado: mi sola venganza es... que sea feliz con su marido.
(*Váse por el fondo.*)

ESCENA XII.

CONCHA Y GERMAN.

CONCHA. Escúcheme usted: (*Viéndole partir*) Soy muy desgraciada!

GERM. No haga usted caso.

CONCHA. Que se habrá imaginado?... Quisiera olvidarle.

GERM. Olvídele usted; eso me conviene. Oh! considere usted que el acaso nos ha hecho conocernos esta mañana en el ferro-carril.

CONCHA. Basta caballero.

GERM. Me entrego por completo. La influencia de los viajes y de su gracia encantadora me hacen cobrar ánimos.)

CONCHA. (Jesus qué moscardon!

GERM. Dispénseme usted, señora: siento en mi pecho un no se qué al notar en usted el género de belleza que me seduce por completo.,..
Ojos negros!.. Cabellos negros!... Oh!...

CONCHA. (*Levantando su velo y mostrando ojos azules y cabellos rubios.*(
Señor enamordo ¿son estos los ojos y cabellos que usted ama?...

GERM. (*Asustado.*) Eh?.. qué?.. qué es esto?... cabellos rubios?... ojos?...

CONCHA. Ya lo ve usted.

GERM. Señora ¿está usted segura de ser usted misma?...

CONCHA. Así lo creo al menos.

GERM. Entonces ¿ ha leido usted *La Nueva Eloisa*?

CONCHA. Yo? Una señorita!..

GERM. ¡Pues no me acaba usted de decir que era casada?...

CONCHA. Yo?... ¿está usted en su juicio?...

GERM. Será que esté tocando el violon. (*Se coloca á la entrada de la calle y mire á lo léjos*) Este es el camino del cuartel. Partamos.

ESCENA XIII.

DICHOS Y REGINA

REGINA. (*Saliendo del hotel.*) (*A Concha.*) Mi marido te busca otra vez: vete.

CONCHA. (*A media voz*) Voy volando.

(*Váse precipitadamente por la primera calle á la izquierda*)

GERM. (*Indicándola el camino*) Todo derecho, despues toma usted á la izquierda, despues á la derecha, despues aun toma usted á la izquierda, despues...

ESCENA XIV.

REGINA CON VELO BAJADO Y GERMAN.

GERM. (*Asímismo, aparte y volviendo en escena*) Esto es singular!.. yo que hubiera jurado que sus ojos y sus cabellos eran negros....

REGINA. ¿Conque ya sabrá usted el camino?

GERM. Perfectamente, señorita; mas déjeme usted retractar de una cosa... Yo sé que las morenas tienen algunas veces algo de duro, de seco, de...

REGINA. No comprendo, caballero.

GERM. (*Con énfasis*) El cielo es azul, señorita.

REGINA. Qué dice usted?

GERM. Me desdigo de cuanto he dicho: sépalo usted de una vez: solo gusto de ojos azules y de cabellos rúbios...

REGINA. (*Levantando su velo*) No miente usted?

GERM. (*Estupefacto*) Cómo?... Qué veo?.. donde están sus ojos rubios, sus cabellos azules?... digo!... sus cabellos azules y sus ojos rubios?... digo! yo no sé lo que me digo!...

REGINA. Vamos, caballero, cálmese usted.

GERM. Tengo ciertas alucinaciones que solo me falta ir á la casa de Orates.

REGINA. Conque mude usted los vidrios de sus lentes... basta.

GERM. Pero si no los gasto.

REGINA. Peor para usted.

GERM. Una pregunta sencilla, señora: ¿Es usted la misma á quien tengo el honor de hablar?

REGINA. Pero, hombre!... que me pregunte usted eso!... (*Aparte*) Já! já! já!... cosa mas particular!.. (*A German*) Vamos al cuartel, allí le contestaré.

GERM. Pero, señora ¿cree usted que yo puedo estar en estas tinieblas?....

LOPE. (*Aparte*) No me las tengo conmigo respecto al viagero....

REGINA. De este modo corresponde usted á mi confianza!...

GERM. No faltaba mas!... hé aquí mi brazo. (*Dá el brazo á Regina y se dirigen hácia el fondo encontrándose cara á cara con el teniente Lope.*)

ESCENA XV.

DICHOS Y LOPE.

GERM. *(Aparte)* Otra vez el militar!...

REGINA. *(Aparte)* El mismo, el presumido Lope.

LOPE. Dispense usted, caballero: he reflexionado, y no puedo marcharme sin ver el rostro de la señora.

GERM. Pues véale usted, véale usted... no hay inconveniente.

LOPE. *(Mirando á Regina, cuyo velo está levantado)* No es ella!...

GERM. Y qué?...

LOPE. *(Humildemente)* Dispénse usted, caballero; señora, usted perdone.

GERM. Cómo ahora?...

LOPE. La señora no es la persona que creia.

GERM. *(Con burla)* Ah!!..

LOPE. Si ustedes gustan, yo puedo conducirles al cuartel: le conozco bien.

GERM. Se supone.

REGINA. Deseo ver al teniente Lope.

LOPE. Al teniente Lope!

GERM. (Si será este el que ella ama.)

REGINA. Dicen que es muy presumido.

LOPE. Presumido?

REGINA. Y muy calavera.

GERM. (Parece como que no le van gustando....)

LOPE. Un presumido!.. un calavera!.. gracias, señora; yo soy el teniente Lope.

REGINA. Ah! ¿es usted?

GERM. (Hénos aquí completamente enredados. ¡Aquí se vá á armar la gorda!...)

LOPE. *(Aparte)* Señora, buen concepto se ha formado usted de mí; á la verdad que no encuentro frases conque darle las gracias... mas tiempo es ya de que este cabllero me diga quién es usted?

GERM. (Pues la cosa se vá arreglando...)

LOPE. *(A German)* Está en mi deber hacerle á usted responsable de las palabras que acaba de verter esta señora.

GERM. *(Aparte)* Eso faltaba!... *(A Lope)* Hágame usted responsable de todo cuanto quiera, menos de las palabras de las mugeres. *(Llevándose á Regina)* Vamos, vamos á el cuartel, señora, que estoy en un grave compromiso. *(Al llegar al fondo se encuentran cara á cara con Don Vicente, que viene desesperado: Regina retrocede temblando ante su marido.)*

ESCENA XVI.

DICHOS Y DON VICENTE.

REGINA. (Cielos! mi marido!..)
GERM. (Ahora tiene miedo de ese!...)
VICENTE. (*Aparte y fijándose en Regina*) Mi muger debe ser!...
REGINA. (*Llevándose á German y á media voz*) Es preciso que no me conozca.
VICENTE. (*Cortándoles el paso*) ¡Por S. Cornelio que he de ver su cara!...
REGINA. (*Con el mismo juego*) Evitémoslo.
VICENTE. (*Á German*) Caballero ¿tiene usted la bondad de decirme el nombre de esta señora?...
GERM. (¡Otro que tal!...)
LOPE. (Uno que tiene la misma curiosidad que yo: veamos.
REGINA. (*Bajo á German*) Por Dios, vámonos... que este hombre es capaz de asesinarle á usted.
GERM. (*Dando un salto.*) Asesinarme!... ¿En qué laberinto me ha metido usted? (*Queriendo marcharse*) Yo me voy.
REGINA. (*Agarrándole mas fuerte*) Eso será, si yo le dejo.
GERM. Vaya un compromiso!...
VICENTE. (*Á German*) ¿No me ha comprendido usted? Le he preguntado el nombre de la señora.
GERM. (*Levantando la voz*) Ya lo he oido!... Se quedará usted con las ganas...
VICENTE. (*Aparte, conteniéndose*) Contengámonos: veamos adonde llega su osadía.
UN MOZO. (*Á German*) Cuando usted guste. (*Váse.*)
GERM. (*Á Regina*) Ha oido usted, señora?... Mi delicadeza me prohibe hacer esperar... y sobre todo que no he almorzado.
REGINA. (*Con aire suplicante*) Caballero! caballero!
GERM. Pero, señora, usted hace de mí lo que usted quiera.
REGINA. Vamos al cuartel.
GERM. (*Con acento tragi-cómico*) Vamos al cuartel!....
VICENTE. Al menos... (*Obstruyéndole el paso*) sepamos quién es usted!
GERM. Yo?... Un ser inofensivo.. un viagero que quiere escudriñarlo todo... (*En este momento se vuelve, se encuentra con Leonor y dá un grito*) Oh!!...
LEONOR. (*Idem y aparte*) Ah!!...
GERM. (*Llevándose precipitadamente á Regina*) Vamos, señora, vamos... á el cuartel!... (*Vánse*)

ESCENA ULTIMA.

DON VICENTE, LOEONOR Y LOPE.

LEONOR. (*Desmayándose*) Los celos me deboran!... Sosténgame usted. (*Cae en los brazos de Don Vicente.*)

VICENTE. (*Poniéndola en los brazos de Lope.*) Sosténgala usted. (*Váse*)

LOPE. (*Arrojándola á su vez en los brazos de un mozo que sale de la fonda.*) Mozo, sosténla tú. (*Váse por la derecha y cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto segundo.

Un salon en casa del Comandante: trofeos de armas, un piano: puerta en el fondo y puertas laterales.

ESCENA I.

PETRA, CON TRAGE NEGRO, SENTADA: EL ASISTENTE SIRVIENDO DE CRIADO.

PETRA. ¿Cuántos números tenemos aun en la enfermería?
CRIST. Doce y medio contando el hijo de la cantinera.
LOPE. (*Dentro.*) ¿Se puede pasar?
PETRA. Ah! ¿Es usted, mal oficial?...

ESCENA II.

PETRA, LOPE, DESPUES EL COMANDANTE CON UNIFORME.

LOPE. (*Saliendo.*) Servidor, señora.
PETRA. Le suplico que no ande con rodeos. Detesto el embrollo y la pedantería: me cargan. (*A Cristóbal,*) retírate.
LOPE. ¿No está el Comandante?...
PETRA. Ahora viene, siéntese usted.

COMAND. (*Saliendo, á Petra*) La niña se ha dormido. (*Viendo á Lope*) Hola, Lope!...

LOPE. Felices, mi Comandante: venía á buscarle para echar una partida de *dominó*. El doble seis está ya colocado sobre la mesa del café.

COMAND. Imposible! Estoy ocupadísimo.

LOPE. Si lo hubiera sabido... (*Mudando de tono.*) ¿No sabe usted?

COMAND. Qué?

LOPE. Es bastante grave: he estado á punto de desafiar á un paisano que no conozco. Es el caso que habia creido ver en sus manos el retrato de la niña de Palencia con quien estaba en relaciones. Nada tiene de particular, porque en todas partes la veo.

PETRA. Eso es que usted la ama aún.

LOPE. Cá, señora, la detesto.

PETRA. (*Sacando una pistola.*) Me lo figuraba; pero, caballero, teniendo usted la fatalidad de estar siempre enamorado ¿cómo ha roto usted las relaciones con esa niña?

LOPE. Ella es quien las ha roto conmigo.

COMAND. Calabazas?...

PETRA. Eres demasiado curioso, Comandante.

LOPE. Palabra de honor. Pedí licencia para ver á papá que tomaba los baños en Loeches. A mi vuelta he sabido por casualidad hablando con dos viageros en la fonda de Valladolid que Concha se ha casado, ó está próxima á casarse con un tal Don Vicente. Claro está: se aprovechó de mi ausencia para plantar otro en mi lugar. Como el padre de Concha es tan avaro, le habrá propuesto otro de mas peso. (*Hace movimiento de dinero.*)

COMAND. No puede usted equivarse?... O cree usted que en Palencia solo hay una Conchita?

LOPE. No, señor; yo no me equivoco nunca.

COMAND. ¿Y no tiene mas hijas el papá de esa niña?

LOPE. Tiene otra mayor que no conozco: sé que vive en Madrid en casa de un tio suyo, gotoso, y que detesta el matrimonio.

PETRA. Esa sabe lo que se hace.

COMAND. Yo no me cuido de... pero usted ha sido muy ligero, amigo mio. Trabajo le mandaba á esa niña, si se hubiera hecho caso del cariño de usted: no dejaría de ser feliz!

PETRA. Ríete de eso. Ella sufriría un dia, y enseguida haría otro tanto con algun bobalicon que la amase sinceramente; pero acérquese usted, caballerito: ¿Qué cuello es este? No es de ordenanza. Tendrá usted la bondad de ir doce horas arrestado.

LOPE. Pero....

PETRA. Si replica usted, irá veinticuatro.

LOPE. Pero, mi Comandante....

COMAND. (*Sin mirar*) Si el cuello no es de ordenanza.... mi muger tiene razon. Lope, déjelo usted y vamos al café, que todo se arreglará. (*Vánse.*)

ESCENA III.

PETRA, DESPUES CRISTÓBAL.

PETRA. Este Lope era un buen oficial antes de sus amoríos; pero lo que es ahora... (*Maneja la carabina que tiene en la mano*) ¡Imposible parece que una débil muger haya podido dominar de tal modo á un hijo de Marte! Empiezo á creer que soy mas militar que todos ellos. (*Descuelga una de las armas de los trofeos y la pone sobre la mesa*) Qué hay?... *A Cristóbal que sale*)

CRISTINA Un caballero y una señora preguntan por el Sr. Comandante: hé aquí la orden. (*Le dá un papel*)

PETRA. Veámosla. (*La abre.*) Que pasen. (*Sale Cristóbal con German y Regina*)

ESCENA IV.

DICHOS GERMAN Y REGINA.

GERM. (*Retrocediendo al ver las armas*) ¿Dónde estoy? ¿Qué arsenal es este?...

PETRA. Jóven ¿qué tiene usted?

GERM. (*Temblando.*) Nada! nada! Esto parece una plaza fuerte.

PETRA. (*Léyendo.*) Qué quiere usted?

GERM. El Sr. Comandante...

PETRA. Servidora.

GERM. (*Aturdido*) Ah! Dispense usted, me parecía que....

PETRA. Yo soy su muger; vamos, qué busca usted?

GERM. (*Mirando á Regina*) Pobrecita!... cómo tiembla!....

PETRA. Acabarán ustedes hoy?...

GERM. (*Balbuceando*) Señora, hemos preguntado en el cuartel por el coronel, y se nos ha contestado que estaba en Búrgos con los primeros escuadrones del regimiento, y que el Sr. Comandante mandaba la guarnicion de Santander y que...

PETRA. (*Bruscamente*) Basta de rodeos. ¿Qué quiere usted?

GERM. (*Dando un salto hácia atrás*) Yo? nada; pero la señora quiere hablar con él.

PETRA. (*Sentándose.*) Pues que hable.

REGINA. Señora!...

PETRA. Cristóbal, esta órden no dice nada. (*Leyendo.*) «Se han arrestado tres ó cuatro borrachos.» Esta guarnicion es muy monótona. (*A Regina.*) Usted dirá. (*Pausa.*) ¿Me vá usted á tener hasta mañana?

REGINA. (*Temblando.*) Quisiera hablar á usted de cosas sérias.

PETRA. (*Sonriendo.*) Ya me figuro lo que es: en cuanto una muger dice... tengo que hablar de cosas sérias .. esto quiere decir que vá á ser cuestion de amor. Eh? ¿Quién la ha abandonado á usted, amiga mia?

GERM. (Nada se me escapará.)

REGINA. Dispénseme ested, señora, se lo suplico: lo que tengo que decirla es muy grave. ¿No podría ver al Comandante?

PETRA. (*Con dignidad.*) ¿Y porqué no, mi linda abandonada? Si se trata de una cuestion sentimental, él la escuchará á usted mejor que yo: acaso llore en los pasages que á mí me harían reir.

REGINA. Señora!...

PETRA. ¿Quién es ese caballero que la acompaña? ¿Un defensor, un abogado... quizá un promovedor de escándalos?....

GERM. Yo?...

PETRA. Silencio!... ¿Trae demanda contra alguno de mis oficiales?.. (*A Regina.*) Pase usted á ver á el Comandante. Pero ¡calle! me olvidaba que está jugando al *dominó*. Vamos, me conformo: cuénteme usted sus aventuras que estoy pronto á escucharla.

REGINA. No hay que perder un momento: se trata de un duelo inevitable.

PETRA. Si es inevitable, ¿qué quiere usted que yo haga? Esplíquese usted.

REGINA. Un oficial...

PETRA. Puede usted sentarse....

GERM. (Ah! no era...)

REGINA. Un oficial de Marina vá á desafiar á un teniente de esta guarnicion.

PETRA. (*Despacio.*) Y qué?

GERM. (*Aparte.*) Cuando digo que todo voy á saberlo. (*Se oye la voz de Don Vicente dentro.*)

REGINA. Cielos!.. mi marido!... (*A Petra.*) Dispénseme usted que no prosiga: yo no puedo ver á la persona cuya voz se oye.

PETRA. Vive Dios!.. es cosa estraña!.. Entre usted en mi cuarto: si se trata de defenderla... no olvidaré lo que se debe á nuestro sexo. (*Abriendo ella misma una puerta lateral.*) Pase usted, señora. (*Váse Regina.*)

ESCENA V.

PETRA Y GERMAN.

PETRA. (*A German que quiere seguir á Regina.*) Quédese usted; y antes que yo me mezcle mas en este asunto, dígame usted quién es esa señora?

GERM. (Qué le importará á este oficial del bello sexo!)

PETRA. ¿Ha perdido usted la lengua? Conteste usted.

GERM. Aunque me mandara descuartizar no podria satisfacer su curiosidad.

PETRA. ¿No me lo quiere usted decir?

GERM. Permítame usted, señora: sí que se lo quiero decir; pero es el caso que lo ignoro.

PETRA. ¿Cómo que lo ignora?... Por lo mismo me empeño en saberlo.

GERM. Pero...

PETRA. Si usted no me lo confiesa, yo encontraré medio de que usted me lo diga. (*German se rie*) Se rie usted?

GERM. He venido de Búrgos con esta señora: la he traido en contínuo movimiento por evitar el encuentro de un hombre; no: de dos hombres que no conozco... y en cuanto á sus cualidades físicas y matrimoniales, usted y yo estamos iguales.

PETRA. Bien puede ser! La historia de usted no deja de tener bastante verosimilitud; pero no me satisface; no señor. ¿Es usted el marido de la señora?

GERM. Yo?...

PETRA. Entonces, señor abogado, viene usted en busca de alguno de mis oficiales por cualquier promesa de mátrimonio, por algun rapto ú otra bagatela. Vamos, vamos, quítese usted al instante de mi vista, si no quiere que le haga mantear.

GERM. Mantear..! Señora, ¿cree usted que soy yo Sancho Panza?...

PETRA. Concluyamos embrollista, ó sinó....

GERM. (*Enfadado*) Sr. Comandante, si no fuese porque usted no es lo que quiere ser...

PERTA. Si yo fuera lo que todas queremos ser... ya le hubiera arrojado á usted por el balcon. ¿Pero qué ruido es este? *Aparece D. Vicente en el fondo riñendo con Cristóbal.*)

ESCENA VI.

DICHOS Y DON VICENTE.

VICENTE. (*A Cristóbal*) Le digo á usted que entraré y entró.

PETRA. Deja pasar á ese caballero.

VICENTE. (*Echando fuera á Cristóbal*) Gracias, señora. (*A German*) Y usted, caballero, ¿qué ha hecho usted de mi muger?

GERM. Hombre, usted está loco?

VICENTE. (*Cogiendo á German del cuello*) Cómo qué? Sinó contesta usted le ahogo.

GERM. Que me estrangulan!

VICENTE. (*A Petra*) Usted me dispensará. (*Desatentado*)

PETRA (*Sentándose*) Ellos se entenderán.

VICENTE. (*A German*) Mi muger está aquí; lo sé. (*Furioso*) ¿Qué ha hecho usted de ella? Conteste usted.

GERM. (*En la imposibilidad de respirar*) ¿Y á mí qué me cu... cu... enta usted? (*Demuestra que no puede hablar porque Don Vicente le aprieta*)

PETRA. (Empiezo á comprender: el uno es el marido, el otro el amante. Bah! paisanos y basta.) No quiero mezclarme en la cuestion.

GERM. Gracias, señora.

PETRA. (*Enseñándole los trofeos*) Aquí tienen ustedes armas; todas están á su disposicion.

GERM. (*Con lástima*) Es usted demasiado amable.

PETRA. Y mas aún; les seña o un bosquecito á un cuarto de legua de la ciudad .. El mas á proposito para un encuentro.

VICENTE. Aprobado!

GERM. (*Dando la mano á D. Vicente*) *Non-plus-ultra*. Aprobado!

VICENTE. Casi estoy por arrepentirme...

GERM. (Pobre de mí! Tiemblo como un azogado.)

PETRA. (*Cuadrándose y dando un fuerte golpe con el pié*) No olviden ustedes el bosquecito. (*Váse*)

ESCENA VII.

DON VICENTE Y GERMAN.

GERM. (Me deja solo con este energúmeno.)

VICENTE. Espliquémonos de una vez: quisiera tener el honor de saber quién es la persona con quien trato.

GERM. Mil gracias: como dice Leonor un jóven inocente y tímido.

VICENTE. No perdamos tiempo. (Sin duda es este el pianista italiano que hacia el amor á mi muger antes de mi venida. Veamos.) (*Coge á German de la mano y le conduce á la banqueta del piano*) Amigo mio, me tomo la libertad de suplicar á usted que tenga la bondad de sentarse.

GERM. Gracias; caballero, no estoy cansado.

VICENTE: (*Irritado y haciéndole sentar á la fuerza*) No importa, siéntese usted.

GERM. Es usted un Hércules, me ha destrozado la clavícula.
VICENTE. El Comandante tiene un magnífico piano.
GERM. Si? Pues me alegro mucho.
VICENTE. Pues bien: va usted á tener la amabilidad de ejecutar en él alguna pieza de lucimiento, tal como...
GERM. Un baile nacional; la gallegada. (*Toca la gallegada*)
VICENTE. Se burla usted de mí?
GERM. *En las astas del toro!*
VICENTE. Caballero! (*German se levanta del piano paseando y bailando*) Perillan! tratas de engañarme? (Una idea se me ocurre.) Caballere, siéntese usted, se lo ruego.
GERM. Pero hombre, ¿se ha empeñado usted en romperme la clavícula? ¿Qué es lo que usted me quiere, por medios coercitivos, de mi amabilidad?
VICENTE. Que hablemos italiano.
GERM. Si no sé una palabra.
VICENTE. Caballero, usted es italiano y debe conocer la lengua de su pais.
GERM. Yo italiano?
VICENTE. Si señor, me consta.
GERM. (Este hombre es capaz de convencerme con sus forzudos argumentos.)
VICENTE. Tengo pruebas incontestables de que es usted italiano.
GERM. Con qué acento de verdad asegura usted si efectivamente soy?.. Habiendo viajado tanto... podria ser; en fin nada tiene de estraño que en algun pais me haya yo quedado, viniendo en mi lugar otro yo. Ah! ya caigo! Amigo mio, usted vá á hablarme en italiano, ¿no es verdad? Usted es italiano.
VICENTE. Yo? Lea usted. (*Le dá un papel*)
GERMAN. (*Leyendo*) «Don Vicente Arias, tratante en polvos de cuerno para sxahumar las habitaciones y lugares insalubres.»
VICENTE. No quiero mas esplicaciones: agarre usted una espada. (*Hace lo que dice.*)
GERM. Cómo una espada?...
VICENTE. Si, señor; como parte ofendida puedo escoger armas.
GERMAN. (*Aparte*) Me ha partido por el eje. (*Alto*) Habla usted de veras?....
VICENTE. ¿Acaso mi fisonomía está risueña?...
GERMAN. Sí?... pues renuncio generosamente al desafío: no admito.
VICENTE. Pues yo insistiré. En cuanto al sitio en el bosquecito: ya sabe usted.
GERMAN. Convenido. (*Aparte*) Acepto porque puedo ocultarme entre los árboles.
VICENTE. A las cuatro de la mañana.
GERMAN. No madrugo tanto.
VICENTE. (*Yendo hácia él*) Prefiere usted que le acogote?

GERMAN. Eh?... que le estampo esta silla.

VICENTE. Un marido tiene el derecho de estrangular al amante de su muger. (*Sale Leonor sin ser vista.*

ESCENA VIII.

DICHOS Y LEONOR.

LEONOR. Caballero! caballero! qué decian ustedes?

GERM. (*Aparte*) Hum!... peor es esto que si la media naranja de San Francisco se desplomase sobre mi occiput.

VICENTE. Señora ¿conoce usted á este caballero?

LEONOR. Si, señor; vaya! si es mi prometido.

VICENTE. Está bien; pero ha de saber usted que es el seductor de mi muger.

LEONOR. De veras?... Oh!... ando tras de un término académico para llamarle *tunante*.

VICENTE. Sepa usted que pone colmo á mi ignominia rehusando el desafío.

LEONOR. (*Con dignidad cómica*) El señor se batirá.

GERM. Yo? basta que usted lo diga.

LEONOR. Usted se batirá, si señor.

GERM. Cá!... si por ahora no quiero morirme. (*Todo con burla*)

LEONOR. (*A Don Vicente.*) Voy á convencerle.

VICENTE. Sí, sí, convénzale usted.

LEONOR. (*A German*) Germanito, responda usted con el mismo valor de que ha hecho alarde en sus fechorías. Si un hombre honrado á quien usted ha ofendido, (*German se asusta*) quiere labar su mancha en la sangre de usted ¿se negaría usted?

GERM. Por Dios, señora, ¿Conque no he de negarme á que sin mas ni mas se laben con mi sangre?... Dispénseme usted; pero sus razones filosóficas no me convencen. Pues no faltaba mas!

LEONOR. (*A Vicente*) El señor se batirá, vuelvo á repetir: será el primero en acudir al lugar de la cita.

GERM. Bien! sí, yo seré el primero: voy volando. (*Queriendo marcharse.*)

VICENTE. Que no falte usted.

LEONOR. El bribon tiene rasgos caballerescos.

GERM. (*Aparte*) Maldito lo que me importa: voy á tomar el tren que sale á las tres y cincuenta y nueve minutos y medio. (*Alto*) A las cuatro en punto. (*Váse.*)

ESCENV IX.

DON VICENTE Y LEONOR.

VICENTE. Qué mugeres!
LEONOR. Qué hombres!
VICENTE. Una muger por quien me hubiera arrojado al fuego!...
LEONOR. Un infame, á quien tengo la debilidad de amar todavía!
VICENTE. Tambien yo la amo aun: soy un móntruo.
LEONOR. Es mucha desventura la mia.. Ah! caballero.
VICENTE. Ah! señora!
LOENOR. Enmedio de mi desconsuelo quisiera pedir á usted favor.
VICENTE. Hable usted.
LEONOR. Perdónele usted, sí, perdónele usted. (*Aparece German dando el brazo á Concha.*)

ESCENA X.

DICHOS, GERMAN Y CONCHA.

GERM. (*Aparte*) Esto es una calamidad!
LEONOR. Qué osadía! presentarse ante mí dando el brazo á una señorita....
GERM. Leonor!... Leonor!...
LEONOR. Bergante!... (*Aparte*) ¡Parece increible que todas las mugeres nos peguemos á él!...
GERM. (*Con humildad*) No me amas ya?...
LEONOR. Ingrato! no quiero verte. ¡Y me habia compadecido de él!... (*A Vicente*) Caballero, participo de su justa indignacion; tambien quiero yo beber su sangre. Castiguémosle, venguémonos! (*Vás̈e Leonor.*)

ESCENA XI.

DON VICENTE, GERMAN Y CONCHA.

GERM. (*A Vicente*) Por lo menos usted me escuchará; imagínese usted que corría c mo un gamo, cuando á la puerta encuentro á esta señora ó señorita que me detiene. Voy huyendo, le

dije, de la cólera de un marido celoso; y me contesta: yo me encargo de apaciguarle: es mi hermano polítio.

VICENTE. Pero, Concha!

CONCHA. Pero, Vicente!...

VICENTE. Yo no soy ya Vicente...

CONCHA. Hermano mio!...

VICENTE. Yo no soy hermano de usted: yo no soy nada: que se encargue su hermana de usted de conducirla otra vez á Palencia: en esta ciudad encontrará, manifestándola al mismo tiempo lo que le tengo reservado, mi maldicion y 300 reales mensuales. (*A German*) ¿Sabe usted su cuenta?

GERM. Para nada necesito los tresciento reales.

VICENTE. Es verdad; solo necesita usted la estocada que le aguarda: lo dicho. (*Váse.*)

ESCENA XII.

GERMAN Y CONCHA.

GERM. (*Viéndole partir*) Miserable! (*A Concha*) Muchas gracias, señorita, por este viage... etc... Buen modo de cumplir la promesa que me hizo de salvarme.

CONCHA. Escuche usted.

GERM. Para escuchar estoy.

CONCHA. Preciso es ver el giro que esto toma.

GERM. Un giron como la piel ¿no lo está usted viendo?

CONCHA. Pobre Vicente!

GERM. Eso es, compadézcale usted, despues que él es quien causa mi muerte.

CONCHA. Pero al fin es un hermano, y usted... No acierto á comprender como se haya usted mezclado en todas estas cosas.

GERM. ¿Cree usted por ventura que yo lo sé? Figúrese que ofrezco mi brazo á una tapada: que apesar de ser español por todos cuatro costados me veo obligado á creer ante unos puños que soy italiano; y por resultado de todo esto me veo amenazado de muerte en la flor de mi edad. Pero no me crea usted tan tonto que vaya á de arme sacrificar de este modo. No, mil veces no!... (*Golpeándose la frente.*) Una idea se me ocurre. ¡La pátria se ha salvado!...

CONCHA. Cuál es?

GERM. Con usted cuento para poderla llevar á efecto.

CONCHA. Cuenta usted conmigo? ¿en qué puedo?...

GERM. Nada mas fácil: el ganso de D. Vicente quiere matarme porque cree que soy el amante de su muger; demostrémosle no-

sotros que jamás pensé en tal cosa, y que léjos de esto yo tan solo amo á usted...

CONCHA. A mí?...

GERM. Esto es muy ingenioso: ese podenco conocerá que sus sospechas no podian ser fundadas; verá que no tiene sentido comun, me dará repetidas veces las gracias y yo quedaré sano y salvo.

CONCHA. Pero, caballero, sin consultar...

GERM. Dispénseme usted; pues que vá la vida en ello, mejor quiero amarla que morir: entre las dos calamidades no vacilo en aceptar la primera.

CONCHA. Caballero!

GERM. Usted es toda una señorita: desde luego yendo con buen fin... y sobre todo, lo primero es mi pellejo.

CONCHA. Siento mucho no poder prestarme á esa farsa: no me es posible.

GERM. No tema usted la fogosidad de mis pasiones. Mi corazon amaba á un angel, á una niña encantadora de quien me querian privar. (*Aparte*) Pobre Luisa! ¿Qué harás en este momento? Nos hemos escrito trescienta sesenta y cinco cartas.... pero ¿qué cartas? Cose y borda primorosamente.... y siempre está pensando en mí. Tambien yo pienso en ella, tambien en mi muerte, tambien en esos hermosísimos ojos. (*Le coge una mano*)

CONCHA, Pero....

GERM. No tema usted: esto es solamente una comedia. Estoy imitando que la amo. (*La coge las dos manos*)

CONCHA. Caballero!... ¿sabe usted qué?...

GERM. Todo fingimiento. (*Se echa á sus pies*)

CONCHA. Levántese usted por Dios! Levántese.

GERM. (*Cogiéndose á la cintura*) Repito que es pura imitacion: yo me acojo á usted como á un cabo de Buena-Esperanza.

LOPE. (*Aparte*) Concha! qué miro!... (*German se levanta precipitadamente*)

CONCHA. Ah!... (*Desaparece por la izquierda*)

ESCENA XIV.

GERMAN Y LOPE.

LOPE. (*Entre sí*) Segun esto no es casada!

GERM. (*Aparte*) Otra vez el oficial!... cómo mira!... Dios mio!...

LOPE. Aquí entre los dos: ¿Ama usted á esa jóven? Yo soy el teniente Lope.

GERM. Por muchos años.

LOPE. No puedo renunciar fácilmente á una dicha cierta; pero

francamente, caballero, usted me es un obstáculo vivo y por via de pasatiempo nos batiremos.

GERM. *(Sonriéndose)* Bien!

LOPE. Y le m taré á usted.

GERM. Sí... eh? así por via de... bravo! muy bien! (*Se echa en un divan)* Máteme usted, elimíneme usted, está visto que jamás me veré libre.

LOPE. Cómo?

GERM. Evito un duelo con un paisano, y en su lugar me desafia un militar.

LOPE. Es decir...

GERM. Es decir. . que no tengo mas que decir: estaremos hoy á 13? No. ¿Es hoy Viérnes? Tampoco; pero para el caso es igual; es un dia siniestro, un dia nefando: se derramó el salero

LOPE. A la eleccion de usted dejo las armas.

GERM. Gracias, caballero teniente.

LOPE. Le gusta á usted la espada?

GERM. Poco.

LOPE. El sable?

GERM. No mucho.

LOPE. ¿Prefiere usted el puñal?

GERM. No, es demasiado corto.

LOPE. El florete?

GERM. No me hace mucha gracia.

LOPE. Segun esto el arma blanca no le agrada á usted? Preferirá usted entonces la pistola, que es arma bastante usada.

GERM. Como acaba usted de decir... es muy usada.

LOPE. El rewolvers es bien moderno.

GERM. Sin embargo...

LOPE. Entonces la carabina, el arcabuz, la escopeta, la espingarda...

GERM. Basba! basta! basta!

LOPE. Admitiré cualquier arma que usted escoja; pero escójala pronto.

GERM. (*Paseándose entusiasmado*) Escuche usted, ¿aceptará usted el arma que le proponga, sea cual fuere?

LOPE. Desde luego; hable usted

GERM. Como militar usted habrá oido hablar de las carabinas *miniée* que alcanzan á 1,000 metros.

LOPE. Ah! ¿quiere usted que nos batamos á 1,000 metros?

GERM. Yo...? No señor..

LOPE. Adelante.

GERM. Los ingleses han perfeccionado esta invencion: aquí entre nosotros preciso es convenir que están al frente del progreso. Usted no lo negará.

LOPE. No, pero...

GERM. Pues bien: han inventado otras carabinas que alcazan á

4,000 metros. (*Frotándose las manos*) Le conviene á usted?

LOPE. Pero hombre; ¿está usted en su juicio?

GERM. Vaya! Nos colocarémos á 5,000 metros por si acaso, y con nuestras carabinas inglesas....

LOPE. ¡Pero si á esa distancia ni aun podremos vernos!

GERM. (*Con énfasis*) El verdadero valor no se detiene ante tan pequeños obstáculos,

LOPE. Se burla usted de mí?

GERM. ¿Pues no me concede usted la eleccion de las armas?

LOPE. Basta, callero! Entre los árboles del bosquecito...

GERM. ¡Dale con el bosquecito!

LOPE. Dentro de una hora espero á usted con un par de pistolas.

GERM. ¿Es decir que vá de veras? ¡Infortunado German, mas te valiera encontrarte entre los Hotentotes!

ESCENA XV.

DICHOS Y EL COMANDANTE.

LOPE. (*Al Comandante*) Escuche usted.

GERM. (El Comandante; un hombre afeminado! já! já! já!) (*Burlándose*)

LOPE. Sus servicios de usted me son muy necesarios; dentro de una hora me bato con el señor. ¿Quiere usted ser mi padrino?

COMAND. Desde luego.

GERM. (Mi posicion se complica cada vez mas.)

LOPE. Además iré á buscar á Ramiro, mi testigo ordinario.

GERM. (Friolera! Tiene un testigo ordinario, como si digéramos un boticario, un sastre, una muger muy amiga... pues.)

(*Váse Lope*)

ESCENA XVI.

EL COMANDANTE Y GERMAN.

GERM. Ah! mis piernas flaquean.

COMAND. Está usted pálido, jóven.

GERM. ¡Ay mi Comandante! (*Suspirando*)

COMAND. Está usted temblando.

GERM. Desgracia! Fatalidad!

COMAND. Animo, ánimo, valor!

GERM. Sí; si supiera usted lo que me pasa.

COMAND. Sea usted franco, cuéntemelo.

GERM. ¡Qué quiere usted que le cuente!

COMAND. Cuál es la causa del desafío?

GERM. La causa? Ni yo mismo la sé. Un embrollo; un *qui pro quo*; un demonio... qué sé yo!

COMAND. No comprendo...

GERM. Figúrese usted que tiene primero una morena, despues una rubia: yo creo que no tiene mas que una; pero á primera vista parecen dos. Hélas ahí! Ellas lo sabrán esplicar mejor que yo. (*Salen Petra y Regina del brazo, detrás Concha.*)

ESCENA XVII.

DICHOS, PETRA, REGINA Y CONCHA.

PETRA. (*Al Comandante*) Cornelio; te presento esta íntima amiga mia, compañera antigua de colegio, y Conchita, su hermana. (*Se saludan.*)

COMAND. (*Mostrando á Concha*) La jóven que ama el teniente!...

PETRA. Espero que llegaré á casarlos desvaneciendo un funesto engaño.

GERM. Funesto para mí que me ha proporcionado dos duelos.

PETRA. Qué, tiene usted dos duelos?

GERM. Uno con el amable Don Vicente, que me ha destrozado la clavícula....

REGINA. Con mi marido! Qué dicha! Cuánto me quiere!

GERM. Gracias, señora; el otro con un jóven oficial, que cobardemente ha rehusado batirse conmigo á 5,000 metros de distancia.

CONCHA. Lope?...

GERM. Si, señora: el mismo.

CONCHA. Qué alegría! Aún me quiere...

GERM. Muchas gracias, señorita: pues todos me han citado en el bosquecito. Ah!.. de qué buena gana tomaría!!...

COMAND. Un vaso de horchata?

GERM. (Está muy fría.) (*Alto*) El tren correo á gran velocidad.

PETRA. Caballero, tome usted mi brazo, corramos.

GERM. (*Llorando*) Me conduce al ara del sacrificio!

PETRA. Vámonos! yo le quitaré á usted el miedo. Venga usted. (*Le toma del brazo y al marcharse se encuentran cara á cara con Leonor y retroceden*)

ESCENA ÚLTINA.

DICHOS Y LEONOR.

LEONOR. Qué veo! ¡German con otra muger del brazo!

PETRA. Rayo! Con dos mil legiones de demonios, ¿quiere usted dejarnos pasar? (*Llora la niña*) Cornelio, la niña te llama.

GERM. Adios, Leonor, quizá nos veamos por última vez. (*Váse con Petra.*)

LEONOR. (*Cayendo en una silla*) Infame!

COMAND. Señora! ¿Qué le pasa á usted?

LEONOR. (*Trayéndole al proscenio*) Sepa usted que ama tambien á su muger.

COMAND. (*Irritado*) Ama á mi muger! Hasta ahí podian llegar las chanzas! Bueno, pues tendrá otro duelo! ¿Dónde está ese canalla?.... (*Vuelve á llorar la niña*) Cristóbal!... que llora la niña!... (*Váse furioso por el fondo y cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero.

Un bosque: á la izquierda y en segundo término un banco de piedra al pié de un gran árbol: á la derecha una colina practicable, el fondo estará despejado, á lo léjos la playa y embarcaciones.

ESCENA I.

UN OFICIAL DEL RESGUARDO Y LOPE.

LOPE. (*Viniendo por la derecha con un cigarro en la boca y un estuche de pistolas en la mano*) Caballero oficial! Caballero oficial!....

OFICIAL. Usted dispense, Lope, la tempestad de la última noche ha echado á nuestras costas un buque contrabandista: tengo que dar algunas disposiciones para impedir el desembarco. (*Váse*)

LOPE. Sea en buen hora; las cuatro son y mi adversario no parece, si bien es verdad que el Comandante tampoco ha llegado: yo no me batiría si fuese mi rival el marido de Concha, pero siendo su novio, ya es diferente... Le mataré: si, si... si el bueno de D. Vicente no viene á quitarme la ocasion.

ESCENA II.

DON VICENTE Y LOPE.

VICENTE. Ola! amigo mio! ¿Tiene usted la bondad de decirme si es este el bosquecito?

LOPE. Si señor.

VICENTE. (*Encediendo su cigarro en el de Lope*) Hace usted el favor?

LOPE. Servidor de usted. (*Se saludan y váse*)

ESCENA III.

DON VICENTE Y EL COMANDANTE.

VICENTE. Parece que este caballero debe tener tambien un desafío; pero no diviso á mi enemigo. Me ha hecho salir de mi carácter pacífico, de mi génio flemático por naturaleza. He conseguido que corra por mis venas un fuego abrasador. ¿Si faltará? ¿Y mis padrinos? ¿Si tambien vendrán? Pero he dejado apagarse mi cigarro.

(*Sale el Comandante fumando con dos sables debajo del brazo*)

COMAND. Por Santiago Matamoros, que no ha de escaparse así como se quiera.

VICENTE. (Este militar tambien debe traer otro duelo entre mános.) (*Encediendo el cigarro en el del comandante*) ¿Me permite usted, caballero?

COMAND. Con mucho gusto.

VICENTE. Gracias. (*Váse*)

ESCENA IV.

EL COMANDANTE SOLO.

Por el Cid Campeador! Persiguiendo á mi muger y al desconocido, llego á encontrarlos á la vuelta de una calle; interpelo fuertemente á mi belicosa mitad y su respuesta es darme un bofeton; pero ya verá quien soy yo. ¡No faltaba mas! ¿En dónde encontraré á ese miserable? (*Váse izquierda*)

ESCENA V.

GERMAN Y PETRA. (*Derecha*)

GERM. No seria malo que observe usted señora, que estoy hecho pedazos, estenuado y molido.

PETRA. Eso qué importa?

GERM. ¿Cómo qué importa? Son las cuatro de la tarde, (*mirando su reloj*) y aún no he almorzado.

PETRA. Así comerá usted mejor.

GERM. (*Con la mano en el corazon*) Señora, dígame usted francamente, ¿comeré?

PETRA. Si usted no come, cenará.

GERM. Caballero! digo, señora! ¿Qué tal le parece á usted que saldré de mis dos desafíos, moriré?

PETRA. Claro está.

GERM. ¿Está usted segura que no me saldrá por ahí otro tercer desafío?

PETRA. No hay cuidado.

GERM. Usted ha dado un bofeton á su marido y yo voy á pagar el pato.

PETRA. Le hablaré y se vendrá á razones.

GERM. El caso es que no es solo su marido de usted; hay otros dos que me siguen la pista.

PETRA. Pusilánime! ¿Y es usted hombre?

GERM. Tengo el estómago muy débil.

PETRA. Solo piensa usted en comer. ¡Qué hombre tan vulgar!

GERM. Por qué? ¿Es acaso vulgar el no comer? ¡Quién pudiera poseer el valor de usted!

PETRA. Vamos, vamos, váyase usted preparando, porque ya no pueden tardar sus contrarios, y estamos en el lugar de la cita.

GERM. Mire usted, ahora que no hay nadie, absolutamente nadie, podíamos...

PETRA. Quiere usted que nos marchemos sin que antes medie una esplicacion en regla? (*Se oye el ruido de un coche*) Un carruage acaba de llegar; sin duda sus enemigos... Vamos!

GERM. Mil gracias... El momento me parece conveniente.

PETRA. Cómo?

GERM. No creo natural salir al encuentro de los que han jurado mi muerte: espero convencerlos de su error.

PETRA. Gallina!

GERM. Eso me vendría bien señora. Mi estómago está vacío, muy vacío: me llama usted cobarde? á mí que deseo concluir pronto con todo el género humano á cien mil metros de distancia.

PETRA. Basta; vámonos. (*Van á partir al tiempo que sale Leonor*)

ESCENA VI.

DICHOS Y LEONOR.

LEONOR. (*Deteniéndolos*) Un instante... He venido siguiéndolos hasta que al fin los he encontrado. ¿Cómo señora, siendo usted casada tiene la osadía de quitar los novios á las pobres solteras?

GERM. Es que...

LEONOR. Silencio! (*A Petra*) ¡Qué costumbres! Recorrer los bosques mas sombríos con un jóven del brazos!

PETRA. (*Despreciando*) Déjenos en paz.

LEONOR. Que la deje á usted? Yo la enseñaré.

PETRA. (*Cuadrándose*) Usted enseñarme á mí? A una niña de Marte?

GERM. Señoras! por Dios!

PETRA. Usted no tiene vela en este entierro.

LEONOR. Le digo á usted que la enseñaré.

PETRA. Quiá! ¡Presumida!

LEONOR. Una palabra.

GERM. Pero señora!

LEONOR. Silencio botarate. (*Á Petra*) Ya la daré á usted una leccion.

PETRA. Usted á mí? (*Con grande accion*) Lo veremos.

LEONOR. Tiene usted la lengua muy larga.

PETRA. Y usted los cascos muy ligeros.

LEONOR. Insolente! Yo la pondré las peras ..

PETRA. A qué precio?

LEONOR. A este. (*Va á dar un bofeton á Petra y lo recibe éste por irlas á separar*)

GERM. Ay! pobre carrillo derecho!

LEONOR. Eso no tiene consecuencia.

GERM. Vaya si la tendrá hinchándose tres ó cuatro dias.

PETRA. Pues esa es mi respuesta. (*Va á dar otro á Leonor y German lo recibe*)

GERM. Ay pobre carrillo izquierdo!

PETRA. Esto no puede quedar así, me dará usted una satisfaccion.

LEONOR. Ahora mismo: escoja usted armas.

PETRA. La pistola á quince pasos.

GERM. Señoras!

PETRA. Silencio! Vaya usted por las armas: ahí cerca está la casa del guarda.

GERM. Al menos lo impediremos. (*Váse*)

(*Se pasea en distintas direcciones Petra por el fondo.*)

ESCENA VII.

LEONOR SOLA.

En este solemne momento es preciso no olvidar mis memorias. (*Saca un libro y un lápiz: leyendo*) «Memorias de viage de Doña Leonor Sanz de Tejada.» La vida es mi viaje. Repasaré las últimas líneas para seguir escribiendo. (*Lee*) «El infame caballero partió, llevándose mi corazon en un pliegue de su corbata: quedé sola gozando del aroma de las flores y recordando algunos incidentes de la partida de caza:

ninguna muger puede brillar á mi lado ni en gracia, ni en imaginacion ni en belleza; por lo que toca á los hombres.... esos nos desprecian muchas veces por otras que no merecen besar la tierra que pisamos. Bravo! Ya recuerdo lo demás, escribamos... capítulo 260.

PETRA. (Mucho tarda ese imbécil, voy yo misma á buscarle. *(Vdse)*

ESCENA VIII.

LEONOR Y GERMAN.

GERM. Aquí están las armas. ¡Calla!

LEONOR. Viendo que usted tardaba ha ido á buscarle. A tiempo llega usted: siéntese y siga escribiendo lo que le voy á dictar.

GERM. Cómo! Escribe usted sus viages?

LEONOR. Toda muger instruida hace otro tanto. Escriba usted: capítulo 260. El duelo, mi amante.

GERM. Su amante? ¿Tiene usted?....

LEONOR. No: pero así llamo *yo* á mi prometido en el curso de mis memorias. (*Dictando*) La princesa no habia podido ver la figura elegante, los lánguidos ojos y la despejada frente del vizconde sin desear arrebatármele.

GERM. Pero señora, ¿quién es este Sr. Vizconde? Estoy escribiendo y veo que hago un papel sumamente ridículo ¿No puedo saberlo?

LEONOR. Usted?

GERM. Yo.

LEONOR. ¿Se ha figurado usted que en mis memorias podria yo poner que me habia enamorado de un cualquiera?

GERM. Comprendo: adelante. (Veremos en qué para esto.)

ESCENA XI.

DICHOS Y PETRA.

PETRA. Imbecil ¿Cómo ha tardado tanto?

GERM. Señora, aún es tiempo: déjeme esplicarlo.

PETRA. No necesito esplicaciones, cargue usted pronto! vivo! Las dos haremos fuego al mismo tiempo.

GERM. Ya está.

PETRA. Pues entonces mida los pasos.

GERM. Hasta los preparativos me asustan. (*Mide la distancia á grandes pasos*)

PETRA. ¿Qué hace usted?

GERM. Estoy pensando que convendrá poner á ustedes léjos para que el humo de la pólvora no me dé en la cara.

PETRA. Dé usted una palmada: esa será la señal. (*Pausa corta*)

GERM. (*Asustado se coloca detrás de un árbol, da la palmada y hacen fuego*) La detonacion me ha muerto!

PETRA. Nos hemos salvado.

GERM. (*Riendo*) Já, já, já! El honor está vindicado!

PETRA. De qué se rie usted?

GERM. De que las pistolas no tenian bala.

LEONOR. Infame! Vuelva usted á cargar porque quiero destruir á mi rival, se lo juro á usted.

PETRA. He aquí mi mano: jamás he pensado en quitarle su novio.

LEONOR. De veras?

PETRA. Palabra de honor, si he venido con este caballero ha sido tan solo por librarle de sus tres desafíos.

GERM. Cómo! Ahora son tres?

LEONOR. El pobre es tan tímido! Es una cervatilla del sexo feo, ah! le compadezco, es preciso salvarle del peligro.

PETRA. No veo el medio.

LEONOR. Yo sí: tengo un pensamiento del que he sacado gran partido, es una de mis novelas: «El cadáver sin saberlo.»

GERM. Hable usted, señora.

LEONOR. Para que pueda usted vivir es preciso que yo le mate á usted.

GERM. Demonio!

LEONOR. Pero hombre, no he concluido: es preciso hacerle pasar por muerto.

PETRA. No es mal medio.

GERM. Pero, ¿cómo se vá usted á componer?

LEONOR. Muy sencillo: se oculta usted en un parage solitario, sombrío, inculto.

PETRA. Yo sé de una gruta que no está muy distante y es apropósito.

LEONOR. Una gruta? Me agrada por lo romántico.

PETRA. Voy á conducirle á ella.

GERM. (Adios. Héme ya convertido en un santo cenobita.

LEONOR. Sin perder un minuto.

PETRA. Puede usted confiármele con toda satisfaccion. (*A German*) Vamos.

GERM. Vamos á la gruta! (*Vánse*)

LEONOR. En cuanto á mí, yo me encargo de hacer correr la voz de la muerte de German.

ESCENA X.

LEONOR, DESPUES EL OFICIAL DEL RESGUARDO.

LEONOR. Cuán buena soy!... tengo dos rivales... es cierto; pero no obstante quiero salvar al pérfido (*Aparte*) A mi papel (*Saca un pañuelo y llora: sale el oficial*)

OFICIAL. Una señora llorando! ¿Por qué llora usted?

LEONOR. Ah! señor! ¿Representa usted la autoridad?

OFICIAL. Soy muy sensible, señora. Oficial del resguardo.

LEONOR. (*Llorando*) Ah! Tanto mejor! Se acaba de cometer un crímen.... un asesinato horrible! Oh! (*Llora*)

OFICIAL. Dígame usted al menos el nombre de la víctima?

LEONOR. German. Un jóven muy apreciable. Si usted descubre el asesino, cuanto poseo es de usted. (*Váse redoblando el llanto*)

ESCENA XI.

EL OFICIAL Y EL TENIENTE LOPE.

LOPE. Aun no ha venido?

OFICIAL. ¿No sabe usted el suceso? Un crímen acaba de cometerse

LOPE. ¿Un crímen? En efecto, recuerdo haber oido una doble detonacion.

OFICIAL. Un tal German ha sido la víctima. El culpable debe ser sin duda alguno de los malhechores que aquí han desembarcado: voy á disponer mi gente. (*Váse.*)

ESCENV XII.

LOPE DESPUES DON VICENTE.

LOPE. (*Solo*) German asesinado! Bah! Pobrecillo: yo no pienso mas que en el maldito Don Vicente que no aparece por acá. (*Paseándose agitado. Sale Don Vicente con las espadas en la mano.*)

VICENTE. (*Aparte mirando su reloj*) Ha pasado la hora y no percibo á mi adversario. (*Pausa con aire agitado*)

LOPE. (*Paseándose en sentido opuesto, saludándole al pasar*) Caballero! (*Pausa corta*) ¿Sabe usted la novedad?

VICENTE. Los rusos?

LOPE. Hombre no: German ha sido asesinado.

VICENTE. German! ¡Pobrecillo!

LOPE. Le conocia usted?

VICENTE. No: y usted?

LOPE. Tampoco.

VICENTE. (*Saludando*) Caballero! (*Sigue paseándose*)

LOPE. (Maldito D. Vicente!)

VICENTE. Qué decía usted?

LOPE. Nada

VICENTE. Dispense usted. Me pareció haber oido mi nombre. Me habré equivocado.

LOPE. Seguramente. (*Paseándose y aparte*) El tal Don Vicente se está burlando de mí!

VICENTE. Caballero! Esta vez no me he equivocado. Ha dicho usted Don Vicente. ¿Qué le quiere usted?

LOPE. Romperle el bautismo.

VICENTE. ¿Usted tambien?

LOPE. Si señor; tambien, puesto que los dos amamos á la misma muger.

VICENTE. Cómo! ¿Usted ama á mi muger? ¿Y se atreve usted á decírmelo en mis barbas? Yo soy D. Vicente.

LOPE. Ah! ¿Es usted? ¿Entonces, ¿á quién diablos he desafiado yo?

VICENTE. Eso mismo me digo yo.

LOPE. Un hombre desconocido á quien no he preguntado el nombre.

VICENTE. Un viajero, un ser anónimo, que he tomado por un pianista italiano.

LOPE. Calle! ¿Si fuese?....

VICENTE. Quién?

LOPE. El que ha cometido el crímen.

VICENTE. Qué crimen?

LOPE. Como! ¿Lo ha olvidado usted ya? German ha sido asesinado. (*Dentro la voz del Comandante*) ¿Qué ruido es ese? El Comandante con el jóven viajero, mi rival incógnito.

VICENTE. Y tambien el mio. (*Sale el Comandante trayendo de una mano á German y en la otra dos sables*)

ESCENA XIII.

DICHOS, GERMAN Y EL COMANDANTE.

COMAND. Venga usted acá; ya cayó usted en mis manos, ¿qué hacía usted en la gruta oscura?

LOPE. ¿Estaba en una gruta?

VICENTE. Y oculto, eh?

GERM. Sí, si señor, estaba escondido, y qué?

LOPE. No le suelte usted.

VICENTE. Esto confirma nuestras sospechas.

COMAND. (*A German*) Cante usted y bien claro.

GERM. Ya me guardaré bien de hacerlo: prometo no volver á pronunciar una palabra; sí, porque desde esta mañana todo cuanto he hablado solo ha servido para empeorar mi posicion: así es que pienso contestar por señas á cuanto me pregunten

LOPE. No le deje usted escapar, comandante.

COMAND. (*A German*) Me promete usted no escaparse? (*Dice con la cabeza que sí*) Lo jura usted? (*Le dice que sí y el Comandante lo suelta*)

LOPE. Diga usted, señor Comandante, ¿abriga usted alguna venganza personal contra ese hombre?

COMAND. Le pillé dando el brazo á mi legítima esposa.

VICENTE. ¿Y eso qué importa? Todos tres debemos despreciar nuestros ódios personales.

LOPE. No lo dude usted, cuando este hombre se ocultaba es señal evidente que huia de una venganza algo mas terrible que la nuestra.

VICENTE. La de la ley! (*German dice por señas que no*)

LOPE. Se empeñó en no hablar: debe ser un hombre muy prudente.

VICENTE. Veamos la espresion de su fisonomía.

LOPE. Un crímen horrendo acaba de cometerse. (*German se cruza de brazos*) El nombre de la víctima se sabe ya. (*German se encoge de hombros*) German se llamaba; (*German se arrodilla y alza los ojos al cielo*)

VICENTE. Si? German ha sido asesinado? ¿Y quién fué el asesino? Un hombre sospechoso, desconocido...

LOPE. Que seduce á las mugeres

VICENTE. Que se introduce en las casas.

COMAND. (*Señalándole*) Ese!

VICENTE. (*Idem*) Ese! (*German se levanta*)

LOPE. (*Idem*) Ese! (*Tomando sus pistolas*) No se mueva usted que hago fuego. (*German se sienta*)

COMAND. Y mi muger tenia amistad con este mónstruo?

VICENTE. Tambien la mia.

LOPE. Tambien mi futura!

VICENTE. Los grandes criminales tienen el don de agradar á todas las mugeres: (*German espresa su adhesion á esta máxima*)

LOPE. Los gestos y contorsiones no te salvarán: se sabe que la tempestad ha arrojado á esta playa algunos piratas.

VICENTE. Calla! Ahora caigo por qué el perillan no hablaba la lengua del Dante, tal vez sea un tal Timoteo Willam casado con siete mugeres. (*German hace un movimiento de resignacion desesperada*)

COMAND. Si es así, jamás me batiré con semejante hombre. (*German espresa su indignacion dando golpes con los pies*)

VICENTE. Ni yó. *(German mas furioso)*

GERM. (Ah! No quieren batirse? Bueno! La ocasion la pintan calva.) No quieren batirse? Pues ahora soy yo quien lo quiero.

VICENTE. (Qué mirada de hiena!)

GERM. Venga una pistola, caballero teniente.

LOPE. Jamás!

GERM. *(A Vicente)* Señor fabricante de peines de cuerno; una espada.

VICENTE. Para matarnos como á German....

GERM. Deme usted un sable, Comandante.

COMAND. No puede ser! El duelo no se concibe sino entre personas de honor.

GERM. Ah vil gusano! por los grandes valles helvéticos, por las flechas de Guillermo Tell! ¿Si creerá usted que aún voy á callar? *(Sale el Oficial)*

ESCENA XIV.

DICHOS Y EL OFICIAL.

LOPE. *(Por el oficial)* Ese te arreglará.

COMAND. Oficial, prenda usted á ese individuo.

LOPE. Segun todas las sospechas es el asesino.

VICENTE. El asesino de German.

OFICIAL. En nombre de la ley dése usted preso.

COMAND. Átele usted bien de pies y manos.

GERM. Pero hombre, no sea usted atroz y venga á razones: yo no puedo ser el asesino de German.

VICENTE. Porqué?

TODOS. Porqué?

GERM. Porqué? Porqué? Porque soy el mismo German y estoy vivo.

OFICIAL. Qué audacia!

GERM. *(Enseñando un papel)* Hé aquí mi pasaporte que lo atestigua.

OFICIAL. Bah! Se lo habrá quitado al cadáver.

COMAND. Pobre German!

LOPE. Pobre German!!

VICENTE. Pobre German!

OFICIAL. Pobre German!

TODOS. Pobre German!!

GERM. *(Levantando las manos al cielo)* Pobre German!

OFICIAL. *(Aprovecha este momento para atarle las manos con un nudo escurridizo)* Silencio ó le ahogo.

GERM. *(Aparte)* Leonor! Leonor! En qué laberinto me has metido con tu *Cadáver sin saberlo.*

OFICIAL. *(Cogiendo la cuerda por la punta)* Ande usted que vamos á la cárcel.

GERM. *(Abatido)* A la cárcel? Yo que viajaba por distraerme.... *(Llorando)* Leonor! Petra! ¡Quién me socorre!

COMAND. Llama á mi muger....
VICENTE. Y viene la mia.·.
LOPE. Tambien mi futura...

ESCENA XV.

DICHOS, REGINA, CONCHA Y DESPUES PETRA.

GERM. (La morena y la rubia. ¡Ah! Dios las manda en mi ayuda!) Señoras, atestiguen ustedes quien soy.
REGINA. Acaso lo sabemos.
GERM. Esto es horrible! ¿Con que no lo saben ustedes?
REGINA. (*A su marido)* Lo que puedo decirte es que he venido á Santandér porque sabia que mi hermano el marino, habia de batirse con Lope.
CONCHA. (*Al Teniente*) Que habia renunciado á mi mano, creyendo que...
REGINA. Mientras que era...
COMAND. Claro está.
REGINA. Es evidente.
GERM. Si eso era muy claro: lo que solamente veo claro, demasiado claro, es que estoy atado como un mastin.
VICENTE. Regina, dispénsame.
LOPE. *(A Concha)* Perdóname Conchita. *(Sale Petra y se acerca á su marido)*
PETRA. (*A su marido*) ¿Quieres tú tambien decirme sin mas esplicaciones?...
COMAND. Perdóname, Petra.
OFICIAL. Caballero, á usted es á quien no perdornará la juusticia.
GERM. Concédame usted cinco minutos... un minuto siquiera. (*Llamando*) Leonor! Leonor! (*Sale Leonor, y German se echa á sus piés en ademan de súplica*)

ESCENA XVI.

DICHOS Y LEONOR.

LEONOR. Dios mio! German encadenado como un Prometeo.
GERM. Qué muger tan erudita! Pero atendamos primero á salir de este enredo. Ha estendido usted la muerte de German y me toman á mí por mi propio asesino.
LEONOR. (*Riendo)* Así es: por librarle de sus adversarios he estendido la noticia de su muerte; pero este caballero es el mismo German: quítenle ustedes los lazos que yo estoy pronta á darle otros mas dulces.... los del matrimonio.
GERM. *(Al oficial)* Déjenme ustedes libres las manos. (Apesar de lo

crítico de mi situacion no me puedo decidir.)

LEONOR. ¿Qué dice usted?

GERM. Que sus ojos de usted la engañan. Yo nunca he amado sino...

LEONOR. A quién?

GERM. A su sobrina de usted, á la hermosa y encantadora Luisa.

LEONOR. Infame! (*Pausa*) Y yo que me habia creido... Pero seré magnánima con usted: le concedo la mano de mi sobrina; mejor dicho, anticipando el artículo 420 de mis memorias, concedo á usted la mano de la que hasta ahora se habia tenido por sobrina mia, y que (*Con gran satisfaccion*) es... mi hija.

GERM. Hija de usted? ¿Y su papá?

LEONOR. Su papá fué un príncipe.

GERM. (Algun tintorero químico.) ¿Qué importa? Oh! Cuán feliz me hace usted! Y ahora que al parecer se ha arreglado todo, ¿podré saber quien es usted, (*A Petra*) y qué ha venido usted á hacer aquí? (*Mostrando á Regina: Petra se marcha sin contestarle*) Señor Comandante, ¿por qué diablos el teniente Lope estaba tan furioso con esta señorita? (*A Concha*) (*El Comandante dá el brazo á su muger y se retira.*) (*A Regina*) ¿Porqué la morenita huia de su marido cuando al parecer la adora? (*Le vuelve la espalda sin responderle á D. Vicente*) ¿Por qué el fabricante de peines de cuerno me tomaba por un pianista italiano? (*Lope dá el brazo á Concha y vánse*) ¿De qué medios se ha valido usted (*A Petra*) para dominar á este militar con faldas que me queria tragar? (*Al oficial*) ¿Por qué queria usted descuartizarme? (*Vicente dá el brazo á Regina y se van*) (*Al público*) ¿Por qué pues... Pero está visto que no he de saber una palabra. En resúmen, señores, el fin de este misterio es que el amor en la tierra es el secreto de la felicidad.

Y dando fin á todas las escenas
Que me aplaudan las rubias y morenas.

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.—Madrid 5 de Octubre de 1866.—El Censor de Teatros, *Narciso S. Serra.*

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

La Niña de Cera, comedia en un acto, original y en verso.

El hijo del Siglo, comedia en tres actos, original y en verso; en colaboracion.

El editor responsable, juguete cómico en un acto, original y en prosa.

La Condesita, zarzuela en un acto.



GALERIA DRAMATICA

DE

D. RAMON HERNANDEZ.

OBRAS QUE SE HALLAN DE VENTA.

FLORES Y ABROJOS, zarzuela en un acto y en verso, de D. Juan José Chazarri.

UN ANUNCIO, júquete cómico-lírico en un acto, original de D. Juan José Chazarri.

LA CONDESITA, zarzüela en un acto, letra de D. José Maria de Guzman, música de D. Enrique Sirera.

ENTRE RUBIAS Y MORENAS, comedia en tres actos, y en prosa, arreglada del francés por D. José Maria de Guzman.

EL MARTES DE CARNAVAL, comedia en tres actos, traducida y arreglada del francés por D. Antonio Rotondo y D. José María de Guzman.

LA VUELTA DE LOS TOROS, juguete cómico lírico en un acto, letra de D. Manuel Lugar, música de Don Isidoro Hernandez.